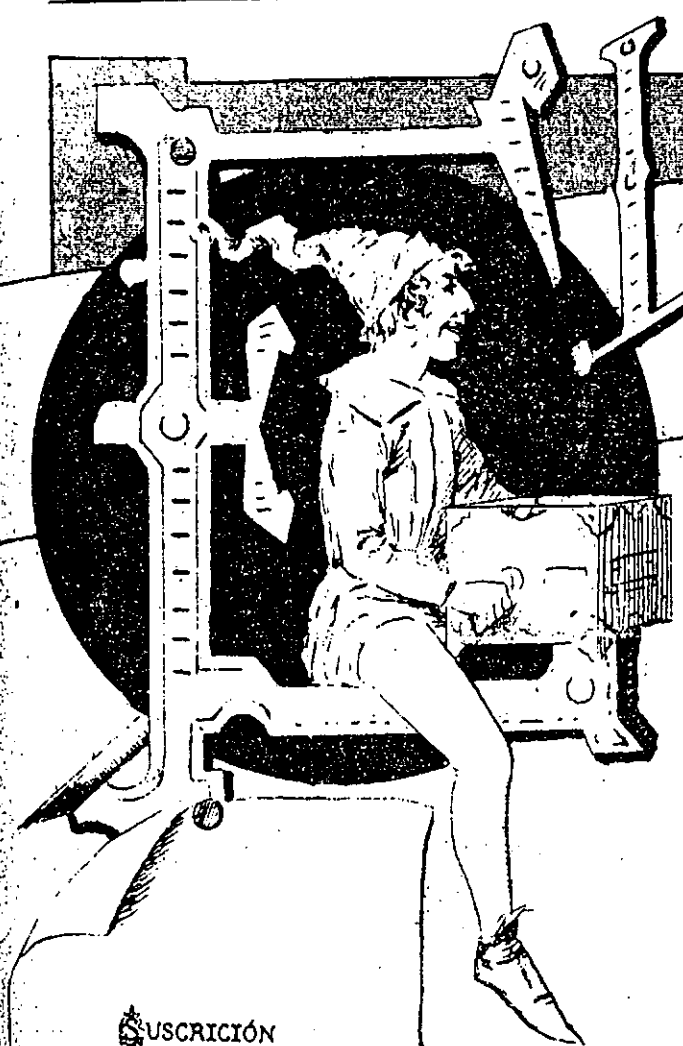


Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
 Director artístico: Antonio Bedmar.



SUSCRICIÓN

En toda España, un mes... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
 Se publica los días 7, 15, 23
 y último de cada mes.
 Redacción y Administración
PRINCIPE, 54, REAL.

A. Fernández

NUESTROS REDACTORES

José de Burgos Tamarit

Cuando á la rima sujeta
 sus pensamientos, se vé
 que es un soberbio poeta
 nuestro amigo Don José.

Escribe con sal no escasa
 y en el periodismo es ducho
 ¡Caramba! como es de casa
 no debo excederme mucho!



LIT. L. BRABO, Desengaño, 14, y Sandoval, 2. Madrid

PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—Sugestión, por José Rodríguez.—Lo de siempre, por Miguel de Palacios.—Volver por otra, por Carlos Felices Andujar.—Cuestión peliaguda, por Geriame.—Rimas, por Andrés Crespo.—¡Por fin!, por Rafael C. Rodríguez.—Te lo juré, por M. C. Molina.—Sonata teatral, por L. L. Terio.—Música celestial.

GRABADOS.—D. José Burgos Tamariit, por C. Pradal.—Duo por A. Fernández.—De nuevo sistema, por Aristarco.

MÚSICA.—Delirio, mazurka, por Eiffel.

SINFONÍA.

No sin razón justísima, afligido
 hoy principio á esta crítica, señores.
 Han llegado á mi oído
 de una fatal noticia los rumores,
 y me hallo de verdad entristecido.
 Según por todas partes se murmura,
 de la muerte la pálida figura
 hoy sobre esta ciudad sus alas bate
 anhelando cortar una existencia;
 y esto, en ley y en conciencia,
 es querer practicar un disparate.
 ¡Que sí es un disparate! ¡Ya lo creo!
 ¡Baste decir á ustedes que se trata
 del Centro *Africano*, y el *Ateneo*...
 Tal noticia... ¡preveo
 que no irá de ser... á ustedes nada grata!
 Resulta que el lugar en que Almería
 un caribe vela
 el símbolo tal vez de su cultura,
 con general y justo desagrado
 va á verse condenado
 a una larga y tristísima clausura.
 El único lugar donde se ha hecho
 alguna que otra cosa de provecho
 y de donde, en distintas ocasiones,
 a fuerza de un empeño decidido,
 han llegado á bramar ciertas cuestiones
 que el general aplauso han recibido,
 (pues fueren sus efectos los más buenos)
 hoy á tal grado de abandono llega
 que, según un colega,
mueren por consunción... ó poco menos.
 En mi concepto pues, es imposible
 mirar con absoluta indiferencia
 la causa de ese estado incomprensible,
 que es tanto más punible
 cuanto que ha de acabar con su existencia.
 Y le digo, señores, porque creo
 que no hay una persona ni una cosa
 que al llegar á saber qué el *Ateneo*
del abandono en el año se imola,
 no sienta el corazón lleno de encono.
 ¡No, no extraña el verso subrayado,
 que en la época presente... ¡está probado!
 ¡Bene altius (también el abandono)!
 Y ahora, yo, que soy listo cual ninguno,
 así, como medida de prudencia,
 juzgo muy oportuno
 hacer á todo el mundo una advertencia.
 Si al ver cómo se apaga esa existencia,
 hay alguien, que, en su anhelo
 de encontrar al culpable, entre la gente
 busca algún inocente
 á quien hacer cargar con el *mochuelo*,
 mejor es que se evite esa molestia,
 pues le habrá de ocurrir seguramente
 que su mucha *modestia*
 le impida al cabo conseguir su objeto.
 ¿Que por qué? ¡Por razones de... *espifismo!*
 ¡Tal vez llegue á achacar á otro sujeto
 la culpa que dimana de sí mismo!
 Y digo lo anterior porque yo creo,
 y encuentro mi opinión irrefutable,
 que de lo que hoy le ocurre al *Ateneo*
 todo el mundo es culpable.

Por lo demás... ¡no extrañaré su muerte!
 ¿Cómo no ha de ser cierta su caída
 si los que menos cuidan de su suerte
 son los llamados á prestarle vida?

Bien se yo, mis carísimos lectores,
 que eso, que con estilo chapucero
 he expresado en las líneas anteriores,
 me lo debí dejar en el *libro*,
 pues comprendo que en estas croniquitas
 que os sirvo por raciones semanales,
 solamente de cosas alegritas
 debieran encontrarse las señales.
 Pero ¡cómo ha de ser! ¡a lo hecho, pecho!
 ¡Ya no es posible deshacer lo hecho!
 La noticia anterior me hirió de un modo.
 Llegó de tal manera á impresionarme,
 que, hablando de ella me olvidé de todo.
 Para otra vez procuraré enmendarme.

A. PRIETO.

SUGESTIÓN

No vuelvo más al teatro — me decía hace noches mi
 amigo Paco — y no creas que mi decisión es hija de un
 capricho cualquiera.

Obedece al supersticioso terror que tengo, de ser
 sugestionado por alguien.

Temo que mi voluntad desaparezca ó se anonade,
 siquiera sea de modo pasajero y momentáneo, y que
 mis actos sean la consecuencia fatal de la imposición
 psíquica é hipnotizante de otra persona.

Y no te esfuerces en convencerme de lo contrario,
 porque ante los hechos, no hay apelación.

Mis temores eran fundadísimos y en prueba de ellos,
 escucha y juzga.

Atraído por el anuncio de *Certamen Nacional*, fuí al
 teatro, hace algunas noches, y allí, de un modo súbi-
 to é inesperado, se convirtieron en realidad mis te-
 mores.

Comenzó la representación y con grato interés se-
 guí yo las escenas, hasta la llegada de aquella en
 que una arrogante morena, provista de sonoras cas-
 tañuelas bailó la *jota*... ó la *erre*, que no conozco el
 nombre de aquel conjunto de vaivenes y cimbreos,
 capaces de producir desvanecimientos y vértigos á la
 propia estatua del Comendador.

Lo que pasó por mí es inútil que intente relatarlo.

Solo sé que á partir de aquel momento perdí la no-
 ción de mi propio ser, de lo que me rodeaba y de
 quien era.

Aquellos pies breves y tentadores que apenas si pi-
 saban el escenario, aquellos brazos que se movían ca-
 denciosamente al compás de enervante música, aquel
 talle línguido, flexible y ondulante que terminado por
 bonita cabeza rodeada de artística cabellera negra
 formaba un conjunto fantástico, una figura tentadora
 que enloquecía, que perturbaba y que terminó por
 sustraerme la voluntad y la propia conciencia.

Calló la música, terminó el baile y estalló el públi-
 co en atronadora salva de aplausos delirantes y en-
 sordecedores, pero no pude ni aún tomar parte en
 ellos, porque mi voluntad no existía, mi ser inmaterial
 había volado... no se donde ni cómo

Era un ser inerte, un cuerpo sin alma, sin el más
 tenue destello de propia conciencia.

Ignoro el tiempo que permanecí en aquel estado y
 solo recuerdo que sufrí mucho, que mis ojos no veían

más que la tentadora figura de aquella mujer, mientras que en mi cerebro se agitaban múltiples y heterogéneas sensaciones, producidas por una hiperestesia ó exaltación general de mi máquina orgánica.

Sentí en confuso torbellino raras de conversaciones, la asfixiante humareda de millones de cerillas fosfóricas, que desapareció rápida y velozmente en oleadas de jabonosa espuma que en potente invasión pretendía lavar y purificarlo todo; vapores de embriaguez que invadían mi cerebro, ocasionándome bochorno so vértigo; una borrañera discomunal producida por la conflagración de heterogéneas bebidas y licores; choque metálico de sables y navajas, unido al ronco sonar de preñados bronce, de estruendoso estampido; una Babel, en fin, capaz de hacer saltar en menudos fragmentos mi cráneo; y entre tanto, mi voluntad anonadada y mi libre albedrío aprisionado é inerte.

¡Me dá horror hasta el recordarlo!

Quise gritar y no pude; mi voz se apagaba apenas producida en la laringe, y las palabras al querer escapar tropezaban con un obstáculo que impedía su vibrante salida.

Una brocha monumental de exageradas dimensiones impregnaba mis fauces, de miel de la Alcarria, y en vano intentaba deglutir aquel inmenso Océano de néctar que inundaba mi paladar.

¡Qué angustia! ¡Qué caos tan espantoso en mi cerebro!

Aquello era insufrible.

Un delirio espantoso, que amenazaba concluir con mi existencia.

Yo necesitaba un remedio, un agente capaz de neutralizar el virus que me había inficionado, poniendo término á mi fatal perturbación.

Y el remedio llegó, sin saber tampoco de qué modo ni cómo, pero haciendo sentir su benéfica influencia.

¡El café! pero café superior que me volvió á la vida, que hizo renacer en mí las agotadas energías, librándome de la hipnótica sugestión que había sufrido.

Recobré mi propia personalidad y encontréme dueño de mi mismo; lanzándome velozmente á la calle aterrorizado ante la idea de la repetición de lo ocurrido.

Dime ahora si mis temores eran ó nó infundados, y rebate si puedes la elocuente realidad de un hecho in controvertible, cuyo solo recuerdo me estremece.

JOSE ROCAFULL.

LO DE SIEMPRE

I.

Empezaba: Le alentarón,
mil críticos le aplaudieron,
los amigos le ensalzaron
y de pedestal sirvieron
al ídolo que formaron.

II.

Pero la envidia llegó
y el crítico dijo... ¡Mal!
Cada amigo abandonó
su puesto en el pedestal,
y aquel ídolo cayó.

MIGUEL DE PALACIOS.

VOLVER POR OTRA

Ya me han dicho, Margarita,
que por tu cara bonita

te hace Telesforo el bú
y que te pidió una cita

que le concediste tú.

Me han aliamado también
que ha vencido tu rigor
y ha templado tu desdén,
pues cuando te habló de amor
tú le contestaste: amén.

Sin duda alguno se ofensa
por humillar tu decoro,
pues dicen que en la ventana
te han visto con Telesforo
á las tres de la mañana.

Esta noticia corrió
y hoy asegura la gente
que la mujer que así obró
no es juiciosa ni prudente
ni Cristo que la fundó.

Ya ves por qué, Margarita
la opinión pública grita
y en tí con furor se ceba...
¿Y quién la razón le quita
si hay quien dice que la Bevat?

Ten, Margarita, cuidado
con ese amor *trascabado*
y teme el peligro oculto,
que el amor es muy osado
y se vá derecho al bulto.

Yo que conozco el ardor
con que tu alma enamorada
acoge á un adorador,
sé por qué para el amor
preferes la madrugada,

pues no olvidó ni un momento
que hasta tu pecho también
llegó de amores sediento
y... lo demás no lo cuento
porque tú lo sabes bien.

Como ahora estás tan bonita,
cualquiera se precipita
al mirarte, y se desmanda...
y el mal está, Margarita,
en que eres un poco blanda.

Aunque taches de osada
que tu conducta reproche,
lo hago porque sufrida
que olvidases aquel día,
es decir, aquella noche.

¿Que hay una reja? Corriente:
pero aunque eso es conveniente
no te lies sin embargo,
mira que dice la gente
que Telesforo es muy largo.

Haz lo que bien te aconseja
el que tu desgracia vé;
tu amor insensato deja
pues lo que empieza en la reja
acaba donde yo sé.

No dejes de obrar con tino
(pues los necros imprudentes
comprometen tu destino)
ni volver por otra intencen:
porque ese es muy mal camino.

Tu amante en tu casa ha entrado
y seguís darte que dale,
pero el pueblo lo ha notado
y ya se habla demasiado
de lo que entra y lo que sale.

Y una vez como puedes ver
para aconsejar no valgo,
hablarte así es mi deber,
que un día puedes caer
y te vas á romper algo!

CARLOS FELICES ANDÚJAR.

QUESTION PELIAGUDA

No hay que alarmarse señores: no voy á denunciar abusos, ni á tratar de asunto alguno, que pueda molestar á nadie.

Me refiero solamente á la *materialidad del pelo*, al papel tan importante que muchas veces, desempeña y á lo indispensable que es su empleo en determinadas frases.

Venga ó no á pelo, de este asunto voy á tratar, porque á mí me viene *al pelo*, pues estoy de prisa y no puedo *determe en pelillos*.

Dice lo mismo *cabello* que *pelo* y, sin embargo, es más frecuente el uso del segundo que el del primero. Usad en vez de *pelo*, su sinónimo y resultará deficiente la frase, le faltará algo de la *ris* que en la mayor parte de los casos debe encerrar.

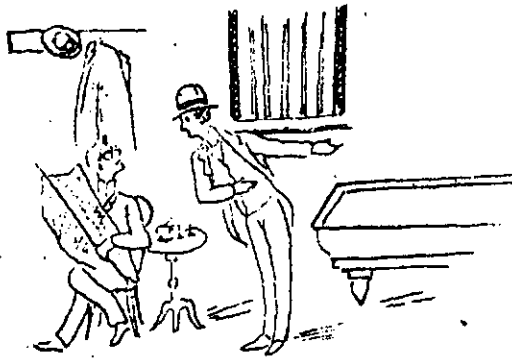
«Ése es un *hombre de pelo en pecho*» — decimos de aquel cuyo valor no puede ponerse en duda; de un Hércules ó poco ménos. Otros no se contentan con esa frase para demostrar su valor y dicen, como un amigo mío, que *tiene pelitos en el corazón para batirse con cualquiera*.

Si se trata de una persona algo discreta, se dice que *no tiene pelo de tonto* y aún se suele añadir, como dice una señora que yo conozco, refiriéndose á su hijo:—Mírele V. tan pequeño y tan delgadito; pues ahí está todo junto; es capaz de *contarle los pelos al mismo diablo*, sólo que es tan corto de génio que *se ahoga con un pelo*, pero cuando está entre personas de confianza, no tiene *pelos en la lengua*. Le ha pedido relaciones á una muchacha que nosotros no queremos porque es de familia de *poco pelo* y ella aún no le ha contestado.—Sí, mamá—responde el chico,—me

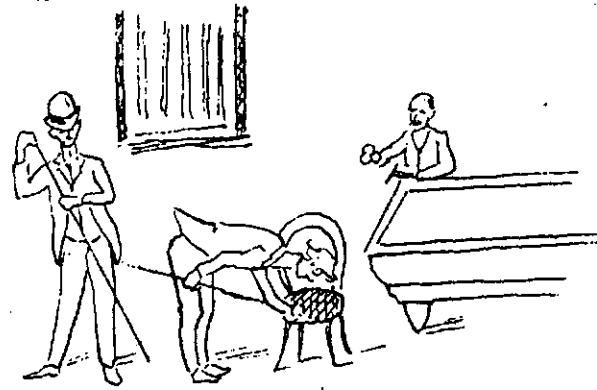


-En cuanto empieza á llover
empezamos á tener
las chicas adoradores
¡ Oh soberano poder
de las medias de colores !

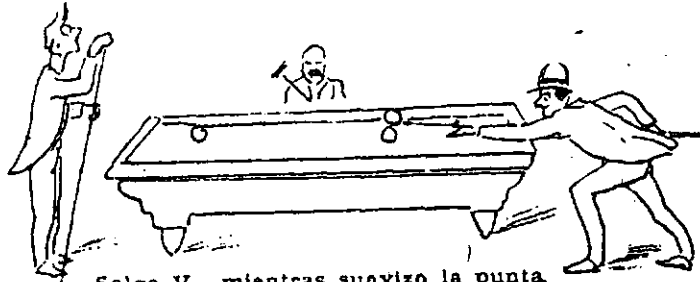
DE NUEVO SISTEMA



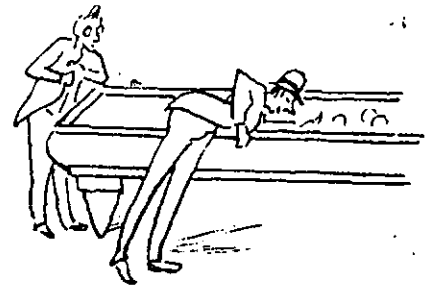
¿Quiere V. jugarse una carambolita?



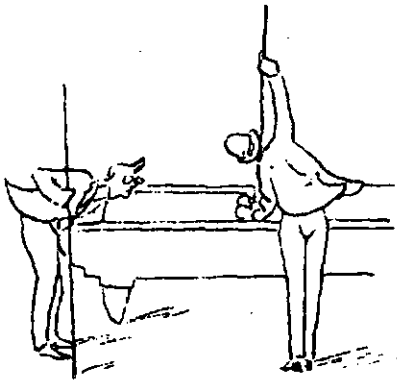
-Ante todo un buen taco. -Y una buena tiza.



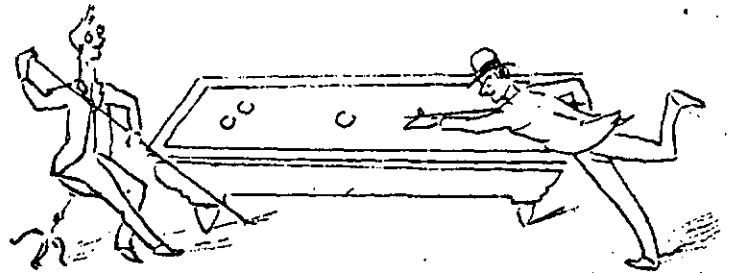
-Salga V. mientras suavizo la punta



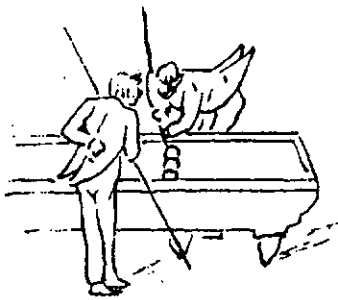
La primera para los chanibones



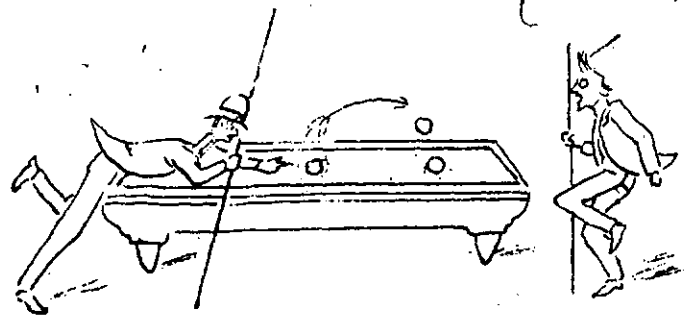
Qué bien le quedan joarambal



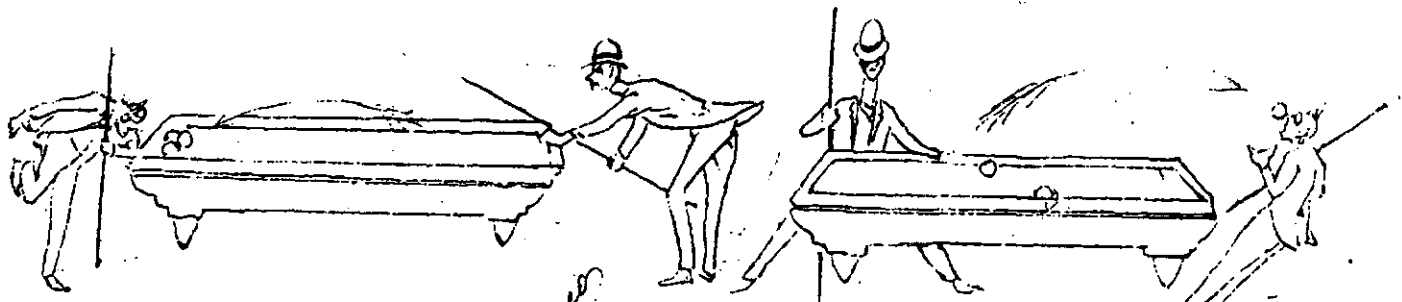
Daremos otra vez tiza



¿Otra carambolita?



¡Caracoles!



¡Canastos!

¡Cáspita!

Historia

ha llamado *pelagatos*, mequetrefe y no sé cuantas cosas más; no me quiere; tal vez se piense que hay para ella otro Príncipe ruso.

Para decir á uno que es atrevido, se le dice *que no se para en los pelos*.

Cuando se renuncia una amistad antigua, interrumpida por algún disgusto, se dice: *¡Vá, pelillos á la mar!*

Lo que más realza la hermosura de la mujer es, sin disputa, el *pelelo*. Una mujer sin *pelelo* sería horrorosa, y nada hay que ellas cuiden con más delicadeza que su mata de *pelelo*. ¡Cuántos hay que sólo se han enamorado de un hermoso par de trenzas!

En cuestión de *pelos* también hay gustos: por algo se dijo que *de gustibus non est disputandum*. Hay quien prefiere el *pelelo* rubio al negro y á estos el castaño, y él á su vez clasifica las personas en rubias y morenas.

El *pelelo* también realza la elegancia en el hombre, quien con ayuda del cosmético hace de él las variaciones que cree convenientes para aparecer más seductor.

También nos infunde respeto y forma épocas en la vida. Cuando aún no ha aparecido en la cara del hombre, se reveló la adolescencia, la juventud. Si ya la cubre, la virilidad. Si pierde su natural color, y encanece, la madurez, la senectud.

Por cuestión del *pelelo* (como su nombre lo indica) estalló la guerra del *Peloponeso*. Sansón tenía concentrada en el *pelelo* toda su fuerza.

Y de *Pelopidas* se dice que se llamó así porque era calvo y los muchachos le gritaban: *pide pelelo*, y de ahí su nombre.

Además, sin él ¿qué sería del gremio de barberos, peluqueros y peinadoras?

En fin, yo me tiro de los *pelos* porque quisiera haber tratado de otra cosa y no he podido. Terminaré ya, pues seguramente Vds., lo mismo que yo, estarán hartos hasta los *pelos* de este artículo monótono, donde he repetido esa palabra más veces que *pelos tiene mi cabeza*, y no quiero que algún malicioso se figure que pretendo *tomarle el pelelo* con tanta prosa

OGRIAMÉ.

RIMAS.

¿Qué largas son las horas del sufrir!
¿Qué veloces las horas del placer!
Y qué triste es vivir
cuando no queda tiempo de reir
porque todo lo absorbe el padecer!

Lo que á impulsos de loca fantasía
con mentida energía
firmaste ante las gradas del altar,
con lágrimas de sangre acaso un día
lo pretendas borrar.

ANDRÉS CRESPO.

¡POR FIN!

Para el Álbum de la Srta. Narcisca Orellana Lopez.

Yo no sé si podré hacer
algo bueno al escribir,
ni sé si querrás creer
lo que te voy á decir.
Será un *álbum* cosa cara

y valdrá muchas pesetas,
pero... fué inventado para
martirio de los poetas.
Tanto es así, que te juro
por los clavos del Señor.

que me encuentro en un apuro de los de marca mayor.

¿La causa? Pues... te diré: tengo unos versos que hiciste, y, francamente, ¡no sé... no sé cómo complacerte!

Aquí estoy ya medio día rompiéndome la mollera y... ¡no sale la puesta!

¡Ay! ¡ojalá que saliera! De complacerme se escusa y se obstina en no salir, y pido auxilio á la musa, y la musa... ¡en su venir!

Mas, como al fin es preciso dejar esto terminado

y salir del compromiso en que me hallo colocado,

voy á acabar, y... ¡eso sí! como soy tan mal poeta

nada hará digno de ti, porque tu eres muy discreta!

Reclamo pues tu atención; y ya que he tomado atiento,

supla mi buena intención las faltas de mi talento.

¿Qué diré? ¿que eres bonita? ¿que tienes mucho *salero*?

¿que en tí la gracia *palpita*? ¿que es tu cuerpo *retrechero*?

¿Que eres el modelo tíca de las muchachas discretas?

¿que tu cara es un *etavel* que vale muchas pesetas?

Pues no lo diré jamás; porque esas son *tonterías*

y, al fin y al cabo, dirás que todo te lo *sabías*.

¿Lo ves? ¡No puedo escribir!

Mi talento está muy *hondo*, y pues no sé qué decir

voy á hacer punto redondo.

Pero... (aquí para *inter mis*) no ha sido el lance tan duro que al cabo... ¡gracias á Dios, he salido del apuro!

RAFAEL G. RODRIGUEZ.

¡TE LO JURO!

¡Cálma va de una vez, mi pasión loca...!
No ves que cada día voy más loco,
y aunque de esta flaqueza fuerzas saco
sigue en silencio sepulcral tu boca?
Silencio tan cargante me provoca
á jurarte mil veces, por Dios Baco,
que si apesar de despedir á Páaco
sigue tu pecho duro cual la roca,
aunque venga después y me sofoco
el empresario, y con acento hueco
me diga, que yo soy un *adornoque*
y que de puro sinvergüenza peco,
te cojo donde estás, hago un *disloque*,
y á lo que venga luego me hago el *succo*.

M. C. MOLINA.

SONATA TEATRAL

Por fin, como era esperada,
realizó aquí su llegada
la señorita Bayona,
que, dicho sea de pasada,
es una linda persona.

Y cuando cantaba la oí
en la noche de aquel día,
dije al punto para mí:
—¡Bah! ¡ya tenemos aquí
lo que tanta falta hacía!

Y como tratándose de Novedades, esta es la verdadera novedad del día, creo lo más natural aprovechar el poco espacio de que hoy dispongo en decir algo de la Srta. Bayona.

No sé si la empresa al poner en escena inmediatamente después de la llegada de la nueva tiple, las zarzuelas *Niña Pancha* y *La Diva*, se habrá llevado su poquita intención queriendo presentarla al público en obras de *prueba*; pero, si así ha sido, puede asegurar que ha conseguido su objeto.

No recuerdo haber oído cantar el *Champagne del porvenir*, ó como se llame, de *Niña Pancha*, con la graciosísima entonación con que supo hacérselo escuchar, la misma noche de su llegada, la Srta. Ba-

Yona, ni haber visto acompañar aquella escena con ademanes más apropiados ni más «afrancesadamente desenvueltos».

(Me reservo los derechos de propiedad sobre la última frase).

Bien estuvo en toda la obra; pero allí sobre todo, pues, aseguro, lector, que bordó con tal primor aquel difícil papel, que no cabe (no, señor! interpretación más fie).

Ahora, apliquen Vdes. to, lo dicho, al papel de Marieta que hizo anoche la Srta. Bayona en *La Diva*, y ya tienen Vdes. el retrato de la artista de cuerpo entero. Y quien quiera saber más, vaya a verla en *Certamen Nacional* cantar el *café* y seguramente saldrá satisfecho;

pero mucho! y me lo explico; porque el que ella hace tomar es el producto más rico que ha venido de Ultramar.

Aunque dispongo de poco espacio no quiero terminar sin decir que *Los Hugonotes* es una comedia preciosísima; que *Plato del día* tiene una música en extremo bonita y que el Sr. Sanjuán hace en esta obra un *borracho* que ya no hay más que pedir. ¡Muy bien, Sr. Sanjuán!

Además, por la interpretación de las dos obras últimamente citadas, merecen consignarse los nombres de la Sra. Barrera, Srtas. Moreno, Gonzalez, Martínez y Rosell, y Sres. Galán, Rihuet y Hernández.

Tampoco quiero dar fin a esta revista sin hacer constar que el público se halla realmente satisfecho de lo bien que se presentan en escena algunas obras. En efecto, sobre todo el vestuario no puede ser mejor; pero ¡créalo la empresa! como el tiempo anda tan revuelto, hay personas que sienten frío al ver el coro de señoras, en ciertas obras, tan desnudito de brazos. Si, como hemos visto a algunas, llevaran todas elásticos ó procurarían alargar un poco las mangas a ciertos trajes, resultarían mejor. Por lo menos de ese modo no habría que temer por la salud de las interesadas.

Yo no creo que con eso habrían de perder ellas su natural encanto, ni sería menos real el efecto de los cuadros; porque, en último caso hay que tener en cuenta que en el teatro todo es ficticio.

Y, ya sabemos, puñales, que para hacer más graciosas esas ficciones teatrales, no hay que presentar las cosas con sus pelos y señales.

L. U. TERIO.

MÚSICA CELESTIAL

La sociedad titulada *Juventud católica* celebró el domingo pasado, día de la Concepción, una brillante velada; á la cual, galantemente invitados por el presidente de dicha sociedad, tuvimos el gusto de asistir. Como, ya los demás periódicos se nos anticiparon en la reseña de esta solemnidad. Y dado el natural resaca con que nosotros nos veríamos obligados á hacer solo nos concretaremos á decir que la velada (que presidió el ilustre Sr. Obispo) resultó brillantísima,

contribuyendo no poco al verdadero esplendor del acto.

aquella turba hechicera de caras, donde la sal del suelo andaluz impera, que graciosa y retrechera llegó á invadir el local.

Pues es cosa averiguada que una velada en que no tenga la mujer entrada, ni es verdadera velada ni Cristo que lo fundó.

Por referirse á un ilustrado paisano nuestro, copiamos el siguiente párrafo con que termina una revista de teatros publicada en nuestro estimado colega madrileño *España Humorística*:

«Por falta de espacio, no me puedo ocupar como yo quisiera del estreno último de la Zarzuela; pero diré para concluir, que *El padre alcalde*, pues así se titula la obra, es un sainete que ha de dar mucho dinero á sus autores, señores Rojas y Aquino, de la letra, y maestro San José de la música, y á la empresa de dicho teatro.»

Por nuestra parte damos la enhorabuena á los autores de la zarzuela, y muy especialmente al Sr. Gimenez Aquino, descándole muchos triunfos como el de ahora,

muchas salidas á escena, es decir, muchas llamadas y, como postre, una buena recolecta de palmadas.

«Esa gran festividad que en el lenguaje cristiano se titula Navidad, ya está ¡que felicidad! al alcance de la mano.

Con tan solemne motivo es grande el preparativo que hace en sus casas la gente; el asunto *nutritivo* nos preocupa grandemente

Hoy todo el objeto es dar, del propio bolsillo en daño, una batalla sin par, con objeto de sacar la barriga de mal año.

Para dar esa batalla en que todo el mundo halla un verdadero deleite, se está haciendo una muralla de paucillos de aceite.

Así es, querido lector, que hay en el aire un olor tan rico, tan soberano, que es muy capaz ¡si señor! de volver loco á un cristiano.

PÉRDIDA

A nuestro particular amigo D. Eusebio Martínez de Unzuaga, se le ha extraviado una cartera con las iniciales E. M. conteniendo documentos y papel moneda. Se ruega á la persona que la haya encontrado la entregue en la calle de Velasco, núm. 4, ó en esta Redacción donde se darán las señas y se le gratificará.

A L M E R Í A

Tipografía de "La Provincia."



MARILLO

2a Mazurka
POR EIFFEL

Introduccion.
Allegro.

Piano.

8^a

Ped

8^a

presto.

Mazurka.

8^a

p

8^a

ritard: